

TRIBUNA CULTURAL. PINTORES NAVARROS OLVIDADOS El autor recupera la figura de la que considera la primera mujer navarra que destacó dentro de la escultura. María Cruz Castuera dedicó su trabajo fundamentalmente al retrato, buscando la semejanza con el retratado

M^a Cruz Castuera, escultora

José María Muruzábal

A mediados del siglo XX, una nueva generación comienza a tomar el relevo de los primeros escultores navarros de la Edad Contemporánea, de Fructuoso Orduna, Ramón Arcaya o Áureo Rebolé; son artistas como José Ulibarrena, Antonio Loperena, Alberto Eslava o Rafael Huerta, por citar únicamente algunos de los nombres destacados. Vamos a acercarnos, a continuación, al perfil biográfico y artístico de una escultora, sin duda la primera mujer navarra con cierta relevancia dentro de esta modalidad de las Bellas Artes, María Cruz Castuera. Su producción quizás haya pasado desapercibida dentro de la historia del arte navarro, pero el hecho de ser mujer, y de haber trabajado intensamente la escultura, la hace acreedora de que reivindicamos su nombre dentro del panorama de las artes plásticas de Navarra.

Periplo biográfico

María Cruz Castuera Salvatierra nació en Pamplona el año 1933. Tras sus estudios ordinarios aprendió conocimientos artísticos en la Escuela de Artes y Oficios de la capital navarra, interesándose preferentemente por la escultura. Allí coincidió con Luis Andreu y, especialmente, con el maestro Gerardo Sacristán, con el que trabó amistad, haciendo incluso un brillante busto de él. Su hermana, llamada María Isabel Castuera, compartió su afición por las Bellas Artes, trabajando en este caso el dibujo y la pintura. De hecho, parte de su periplo expositivo fue conjunto de las dos hermanas. La carrera de M^a Cruz Castuera se desarrolla preferentemente entre los años sesenta y los años noventa del siglo XX.

Residió en la calle Aralar de Pamplona, donde tenía montado también su estudio artístico; en algunos momentos se dedicó a la docencia particular del arte, a modo de academia artística. A pesar de su dedicación a la escultura durante muchos años, trabajó en otras disciplinas profesionales, preferentemente siendo oficial del Registro de la Propiedad de Pamplona. Por lo tanto, se dedicó a la escultura de manera digamos no profesional, compaginándola con otra actividad profesional; pero lo hizo siempre de manera constante y prolongada. Muy aficionada a los belenes y a su elaboración, participó activamente en la Asociación de Belenistas de Pamplona, en donde desempeñó cargos di-



Mari Cruz Castuera preparando su exposición de 1968 en García Castañón.



Miguel Javier, escultura en bronce.



Escayola policromada. 1967.

rectivos. Permaneció soltera, residiendo la última etapa de su vida en la casa de Misericordia de Pamplona, donde falleció el 28 de mayo de 2021, a los 88 años de edad.

Tuvo una actividad expositiva relativamente notable, haciéndolo en marzo de 1968 y en mayo de 1978 en la Sala de García Castañón de la CAMP, y el año 1971 en la Sala Conde Rodezno de la CAMP, siempre conjuntamente con su hermana Isabel. A través de di-

chas exposiciones trabó amistad con mi padre, y director de dichas salas, José M^a Muruzábal del Val, a quien regaló también un excelente busto que conservamos. El año 1991 expuso su obra, nuevamente con las pinturas de su hermana, en el hotel Maisonnave de Pamplona.

Obra artística

La producción escultórica de María Cruz Castuera está dedicada preferentemente al retrato.

Ejecutaba sus obras en escayola, con estudios fisonómicos muy bien conseguidos y básicamente de tipo busto. Los retratados posaban habitualmente para la realización de la obra, que se complementaba con las diversas fotografías que efectuaba la autora de dichos modelos "fotografías duras, de fuertes contrastes, y desde todos los ángulos, para saber y conocer los rasgos del rostro que voy a trabajar", confesaba a *Diario de Navarra* (14-5-1978).

Una vez que tenía los rasgos bien captados, y la escultura perfilada, trabajaba sola, con la libertad que da el estudio del artista. Buena parte de esas obras en escayola acababan en la fundición, para ser trasladadas al bronce. Castuera trabajó, como bien observamos, una escultura en tono figurativo y clasicista, buscando la semejanza física con el retratado y utilizando una gran capacitación técnica, con un tono siempre amable.

Estas cualidades hicieron que la autora gozara de bastante predicamento entre los años sesenta y ochenta, obteniendo numerosos encargos de particulares. Cuando se habla de la autora, se recuerda habitualmente un retrato que le realizó al pintor Gerardo Sacristán, maestro de la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona. Otro retratado fue José María Muruzábal, director de las salas de exposiciones de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona. Otros retratados por M^a Cruz Castuera fueron, por ejemplo, José Luis Larrión, Fermín Urtasun, Alberto Machín, Jesús Ezponda, Ignacio Zoco, Mercedes y Francisco Jover, José Berroondo, José Delfín Biurrun, Álvaro de la Torre, Miguel Javier Muruzábal, Jesús Catalán, José Castells, Pedro Martín Balda, Manoli Menchaca y otros muchos más.

Muchos críticos le achacaron falta de ambición para ejecutar obras de otro tipo y, quizás, de mayor entidad. Solía repetir que ella tenía su trabajo y que la escultura era algo complementario a lo que podía dedicar tan solo algunas horas por las tardes. Y también destacaba los problemas de índole técnico, "Me gusta extraordinariamente el retrato, aunque no admite mucha variación porque es necesario someterse al modelo. A veces me preguntan porque no esculpo figuras; sencillamente, porque son necesarios grandes andamiajes y no los tengo. Hago cabezas inventadas porque puedo crear libremente y me entusiasma de verdad poder hacerlo" (*Diario Navarra*, 9-3-1968, 24).

Esta es, en apretada síntesis, la producción escultórica de M^a Cruz Castuera, una mujer escultora de Navarra, la primera que trabajó asiduamente esta disciplina en la segunda mitad del siglo XX. Su obra la hace merecedora de figurar en la nómina de los artistas navarros de la Edad Contemporánea. Sirvan estos apuntes para reivindicar, siquiera modestamente, este nombre dentro de nuestro panorama artístico.

José M^a Muruzábal Historiador del arte navarro.